

## SÓLO ES EL PRINCIPIO

Ce n'est qu'un début

Jean-Pierre Pozzi y Pierre Bardugier

Año: 2010

Género: Documental

Duración: 97 minutos

No es una extraña oportunidad entrar en un aula cuando estamos sentados en la butaca del cine. Ha habido clásicos que nos han planteado temas de debate en el mundo escolar, especialmente en entornos de la etapa secundaria, donde la conflictividad, los debates disciplinarios, los problemas de adaptación o las crisis sentimentales han encontrado en el marco de los institutos un decorado inigualable para plantear al público alguna de las esencias de nuestro mundo formativo y profesional.

Esta vez estamos ante un reportaje más original, hecho desde el aula de P-3, en el inocente espacio de los niños que se estrenan en el mundo escolar. La maestra plantea "hablar de filosofía" al grupo de sus alumnos y la idea es recibida con dosis de interés y de escepticismo.

Con la plástica simbología del encendido de una vela, la luz nos permite centrarnos en la actividad que viven los pequeños en la escuela: pensar y razonar un gran abanico de temas que se nos presentan para invitarnos a la reflexión. Y hablo en primera persona porque, desde el primer momento, el espectador se siente convocado a entrar indiscretamente dentro del aula y vivir, sentado con el resto de compañeros de clase, sintiéndose objeto de las preguntas y planteamientos de la maestra.

Podemos sentir en la voz de los más pequeños, cómo se pueden enfrentar temas trascendentes sin temer pisar un espacio tabú, reservado a una élite de pensadores formados y seleccionados.

¿Por qué no se puede hablar en el parvulario sobre el amor, la política, la libertad o la muerte? Los niños tienen algo que decir y no huyen: saben que pensar es posible y puede servir para entender y darse respuestas a todas las cuestiones. Y, que quede claro, que no se cae en la tentación de hacer que los niños jueguen a ser mayores. No es un disfraz ni una impostura. Es la puerta abierta al descubrimiento del pensamiento, a escuchar, a saberse escuchado. Me atrevo a decir, a hacer uso de la libertad y del derecho a la expresión del pensamiento.

Muchos niños y niñas, dentro del reportaje, hacen referencias a sus espacios más cotidianos: sus familias, los personajes famosos, las discusiones de sus padres y lo que saben como resultado de las resonancias e impactos que continuamente van recibiendo del mundo adulto. Y todo, planteado en un ambiente de calidez y franca proximidad. La confianza mutua que hace romper barreras y acerca distancias. ¿No son acaso valores que actualmente nos están faltando en las escenas de convivencia entre adultos?

Así los vemos entrar en consideraciones sobre la diferencia, los aspectos raciales, los miedos, la inteligencia, la amistad y todo lo que nos puede repercutir en nuestra intimidad.

Y esta es precisamente la perversión del documental: entramos impunemente a contemplar, a través de la cámara, como los alumnos del parvulario abren su intimidad con la reflexión y la palabra, como vehículos transmisores de sus propias ideas.

En algunos momentos podemos recordar aquella historia tan descriptiva que, en 2002, nos ofreció Nicolás Philibert (*Être et avoir*, "Ser y tener"), en que se nos abrían las puertas de una escuela unitaria rural, con todas las vivencias y experiencias compartidas entre los alumnos y su abnegado profesor.

Y este recuerdo me lleva a preguntar cuándo encontraremos, en nuestro país, algún equipo decidido a hacer alguna historia similar? Hace años que conocemos el Proyecto Filosofía 3-18 en las escuelas y ha habido centros escolares que han obtenido un amplio resultado, con sentido y eficacia que, a buen seguro, sería digno de difusión y exposición, tal como lo hacen en el nuestro país vecino.

¿Alguien ofrece a su inspiración?

**Jaume Forn i Rambla**